



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Vénganos a la tierra la República de los Cielos

Autor: Cardenal, Ernesto

Forma sugerida de citar: Cardenal, E. (1993). Vénganos a la tierra la República de los Cielos. *Cuadernos Americanos*, 4(40), 35-52.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VII, núm. 40, (julio-agosto de 1993).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

VÉNGANOS A LA TIERRA LA REPÚBLICA DE LOS CIELOS

Por *Ernesto* CARDENAL
POETA NICARAGÜENSE

COMO SAN JUAN DEFINE A DIOS diciendo que es Amor (en realidad dice en griego que "Dios es el Amor"), san Agustín se pregunta qué clase de amor es ése que es Dios, y se responde que es el amor entre los hombres. Podemos pues imaginar legítimamente a Dios como la unión de nosotros en el planeta. No imaginemos un Dios que sea sólo funciones ontológicas, un Dios no involucrado en ninguna revolución. Y siendo el Amor no es un Dios estático, ni un Dios completo o que se sienta completo.

Este Dios no estático y no completo es el que ha creado y continúa creando el universo por evolución. La evolución es obra del Amor. La evolución se realiza por atracción. Se atraen las partículas subatómicas, los átomos, las moléculas, las células, los organismos pluricelulares, las sociedades. Y sobre nosotros se atraen los planetas y estrellas y galaxias y cúmulos de galaxias. La ley del universo es la ley del Amor, entre las estrellas y entre los hombres. Todo es unión en el cosmos. Antigravedad nunca se ha observado.

Esto es el Reino de Dios, llamado por san Mateo Reino de los Cielos por la costumbre judía de no pronunciar —por respeto— el nombre de Dios, no porque estuviera fuera de la tierra. Cristo sólo trató de una cosa en toda su predicación: la venida de este Reino. Él no se predicó a sí mismo, ni a Dios, sino la venida del Reino. Este Reino (o República de los Cielos) es una sociedad de justicia, de fraternidad, de amor, que habrá aquí en la tierra.

Toda la evolución del universo es hacia esa meta. Algunos piensan que el siguiente estadio será el paso del hombre al robot. Un robot obediente, sin capacidad de pecar. ¿Sería esto lo que quiere Dios? ¿Un Reino de los Cielos de robots? El teólogo español González Faus sostiene que esto no puede ser así, y también que el Reino de los Cielos no será fascista. Yo no me imagino tampoco

a Dios diciendo en nuestros días: "Perdimos. Ya no hay campo socialista. También perdimos las elecciones sandinistas en Nicaragua. Empecemos otra vez desde el comienzo, cambiando de sistema. Dejemos en primer lugar este pendejo sistema solar". No, Dios no va a dejar este sistema solar donde él ha dispuesto, como dijo Jesús, que el sol salga cada día para buenos y malos.

Sobre el socialismo: tendremos que hacer nuevos intentos. Porque así es el proceso de la evolución, intentar e intentar de nuevo.

En primer lugar no ha fracasado el socialismo. Fracasó un modelo determinado de socialismo. Un modelo estalinista de socialismo. El llamado socialismo real era un socialismo irreal. En realidad era una aberración del marxismo. El cristianismo ha tenido también aberraciones. Ha habido perversiones del Evangelio más monstruosas que cualquier perversión de la doctrina de Marx. Crímenes más atroces (Cruzadas, Inquisición). Corrupciones más escandalosas (Papas del Renacimiento). Y sin embargo yo sigo siendo cristiano. También sigo siendo marxista. Y sigo creyendo en el socialismo.

Por otro lado la prensa capitalista ha proclamado triunfalmente en todo el mundo el fracaso del socialismo. Pero calla el fracaso del capitalismo, que es aún mayor. El capitalismo ha tenido éxito sólo para un 20% de la humanidad, o un 10%. Para el Tercer Mundo, para la mayoría que son los países pobres, y los pobres de los países ricos, el capitalismo es catastrófico. Y el fracaso del capitalismo ha sido anterior al del socialismo. Y podemos hacer esta distinción: es el falso socialismo el que ha fracasado, no el cumplimiento auténtico del socialismo. En cambio, el capitalismo que ha fracasado es el auténtico capitalismo, no un falso capitalismo. El socialismo fracasó porque no se realizó. El capitalismo porque se realizó.

A quinientos años de fray Bartolomé de Las Casas debemos predicar sus mismos sermones. En esos sermones él mucho citaba el versículo 22 del capítulo 34 del Eclesiástico: "Quien derrama la sangre ajena y quien no paga el justo salario, hermanos son". El doble genocidio sigue todavía, con el agravante que además debemos la deuda externa.

Y ese socialismo que se derrumbó no fue todo malo por cierto. Muchos logros tuvo en justicia y seguridad social y bienes básicos, y muchos de los que renegaron de él ya se están arrepintiéndolo. La fervorosa revista *Time*, precisamente la de la semana pasada, dice así del nuevo capitalismo de la ex Unión Soviética:

El hecho triste es que por muchos años en el futuro, Moscú, como las capitales prósperas de Occidente, probablemente estará condenada a albergar un alto porcentaje de los desposeídos, los sin casa, y los desempleados, como el precio doloroso que hay que pagar por los frutos de la libre empresa.

Tampoco debemos olvidar que ese socialismo no murió de muerte natural, sino que, como lo reveló no hace mucho la misma revista *Time*, la caída de esos regímenes fue hija de una "Santa Alianza" entre Reagan y el Papa. El Vaticano se *acostó* con la Agencia Central de Inteligencia, para decirlo con palabras aparecidas en el *National Catholic Reporter*, el periódico católico más importante de los Estados Unidos o del mundo. Estados Unidos aportó todo el peso de su poder político y económico, y el Vaticano el peso de su poder espiritual. Fue una larga conspiración, empezando con Polonia, para derribar todos los regímenes comunistas en Europa. El obispo auxiliar de Detroit, Thomas Gumbleton, critica principalmente el hecho de que el Papa se aliara con la CIA en los precisos momentos en que el gobierno de los Estados Unidos minara los puertos de Nicaragua e iniciara su guerra de "baja intensidad" en Nicaragua. El nuncio papal en Estados Unidos, monseñor Pio Laghi, colaboró con la Contra nicaragüense (según revela el *Time*) en agradecimiento por las sanciones de Reagan a Polonia. Este mismo monseñor Laghi había estado antes en la nunciatura pro-socialista de la Nicaragua de Somoza. ¿Coincidencia? No lo sé.

Lo que sí sé es que, según el Papa Wojtila, el sacerdote no se debe meter en política, pero no hay actualmente ningún sacerdote en el mundo que esté tan metido en la política mundial como el Papa Wojtila. Al mismo tiempo existe lo que Giulio Girardi ha llamado "la teología del gobierno norteamericano (que ha manifestado en estos años su fervorosa vocación 'teológica' y 'pastoral')".

Y esto sí ciertamente no es coincidencia: en América Latina, en todos los países donde el Papa ha estado y en los que hay grupos guerrilleros que combaten al gobierno, el Papa ha hecho un llamado a los guerrilleros a que depongan las armas. El único país donde no hizo ese llamado fue en Nicaragua, donde luchaban contra el gobierno los guerrilleros armados por Reagan.

Esta "Santa Alianza" que reveló la revista *Time* también lo era contra Nicaragua. Y nuestro escritor José Coronel Urtecho ya lo había señalado antes: "Lo que más hace resaltar la importancia mundial de la Revolución de Nicaragua es que sus dos principales adversarios sean Reagan y el Papa".

Nuestros dos adversarios se sintieron también triunfantes con nuestra derrota electoral. Pero nada tiene que ver la debacle del Este con la derrota electoral. Ellos no fueron nunca nuestro modelo. A los estudiantes sandinistas que regresaban de hacer estudios en la RDA, en Nicaragua se les daban ciertos cursos para quitarles ciertos esquematismos que habían sido inculcados en sus cerebros, como el que entre cristianismo y revolución había contradicción. Un embajador de Polonia, cuando aquellas crisis de Solidaridad, confió haber recibido instrucciones de su gobierno de estudiar cómo era el trato político que la revolución sandinista daba a los cristianos. Un cónsul soviético contó haber viajado a nuestra costa atlántica para aprender lecciones de cómo los sandinistas resolvían los conflictos con minorías étnicas como los miskitos y los negros de habla inglesa (conflictos por cierto difíciles, pues todo conflicto étnico es muy difícil).

La verdad es que Nicaragua tuvo Perestroika varios años antes de que Gorbachov pronunciara por primera vez en público esa palabra. En Nicaragua hay bastantes que decimos medio en broma (y medio no en broma también) que la Perestroika fue tomada de Nicaragua.

La verdad es que desde un principio la revolución sandinista se propuso ser pluripartidista, con economía mixta (social y privada), sin alineamiento a ningún bloque de poder, democrática, con absoluto respeto a los derechos humanos, libertad de prensa y elecciones libres.

Carlos Fonseca, el fundador del Frente Sandinista, había dicho: "Si pretendemos hacer una revolución solamente con los que piensan como nosotros, no haríamos una verdadera revolución".

También desde un principio los sandinistas se mantuvieron desvinculados del Partido Comunista por encontrarlo acomodaticio y burocrático. Distinto es el caso de la Revolución Cubana, que sí inspiró a la nicaragüense, y Cuba nos exportó su revolución, si es que los ideales y las esperanzas y el heroísmo se pueden considerar artículos de exportación.

Pero el Partido Comunista de Nicaragua fue adversario de la revolución sandinista durante todos los años de lucha y aún después del triunfo y lo sigue siendo. Y como pertenece a la coalición de catorce partidos que ganaron las elecciones —en alianza con partidos de centro y de derecha y de ultraderecha— se ha dado la ironía de que mientras los del Este y la URSS fueron derrocados, Nicaragua es un país donde el Partido Comunista está gobernando.

Y la revolución en Nicaragua ahora es la oposición. 21 partidos políticos participaron en las últimas elecciones, 14 de ellos en la coalición que ganó, incluyendo entre ellos, como dije, el Partido Comunista. Unas elecciones libres, justas y honestas siempre significan la posibilidad de perderlas. Y fueron tan libres, justas y honestas que el Frente Sandinista las perdió. Elecciones en que un partido jamás pudiera perderlas no serían verdaderas elecciones sino una falsa democracia y por tanto una falsa revolución. Nicaragua ha dado así una lección de democracia. La revolución de Nicaragua ganó perdiendo las elecciones. Y un caso único en la historia ha sido el que una revolución habiendo perdido el gobierno no cesa de ser revolución sino que pasa a ser partido de oposición, una revolución democrática en la oposición. Las elecciones se perdieron por las presiones tan fuertes de los Estados Unidos, militares y económicas, que hicieron que un sector de la población, aun estando con el Frente Sandinista, votara por otro gobierno que los librara de esas presiones. Las elecciones fueron en realidad entre la Revolución y los Estados Unidos. Y en este sentido las elecciones no fueron libres. El teólogo Giulio Girardi ha dicho: "Estas elecciones no son de naturaleza esencialmente diversa de una agresión militar, y la derrota sufrida no tiene un fundamento diverso del que habría tenido una derrota militar".

De estas elecciones el *Boston Globe* dijo:

Indiscutiblemente se trató de una victoria del ex presidente Ronald Reagan y de Bush, de Elliot Abrahams y Oliver North. Fue una victoria de la noción de que "el dinero decide". Una victoria del cinismo. Del terrorismo, que termina por ser crueldad lisa y llana. De la cobardía en el seno de la oposición liberal que nunca se atrevió a desenmascarar a estas estrategias de la victoria y llamarlas por su nombre.

Y el *Wall Street Journal* dijo: "En Nicaragua ganó el terrorismo respaldado por Estados Unidos y no la democracia". Palabras que fueron el titular de uno de sus artículos.

Pero debemos decir que, por otra parte, la democracia triunfó, por medio de la revolución que supo perder las elecciones y continuar siendo revolución. En ese sentido Nicaragua sigue siendo un ejemplo en el mundo, demostrando que puede haber revoluciones democráticas. Y que así deberán ser las revoluciones del siglo XXI. La revolución de Nicaragua, que al parecer será la última revolución del siglo XX, es también una revolución democrática que será la primera del siglo XXI. Ésta es una democracia no solamente formulada

en palabras, sino también realizada en los hechos. Y estos hechos son innegables.

Hay una frase de nuestro escritor y vicepresidente durante el sandinismo, Sergio Ramírez, que me gusta citar. Dice él: "Creo que no hay ningún otro ejemplo en la historia contemporánea, y lo digo sin alardes, de un movimiento revolucionario que, tras conquistar el poder por la fuerza de las armas, lo entregue como consecuencia de un proceso electoral justo y honesto". Y las palabras de Sergio Ramírez me hacen pensar que tal vez éste sea uno de los dos más grandes logros de la revolución sandinista: el primero la liberación del somocismo, y el segundo la creación de una democracia auténtica, tanto que incluso significó la pérdida de las elecciones.

Muchos otros logros tuvo la revolución sandinista. Uno de ellos es que tuvo mucho pueblo. Y otro fue que tuvo muchos jóvenes. Naturalmente que toda revolución se hace con pueblo, y también que toda revolución es principalmente de los jóvenes, pero en Nicaragua fue muy especial el que fuera con tanto pueblo, y con tantos jóvenes, algunos de ellos muy jóvenes, y aun niños también. A un pastor protestante preguntó un periodista extranjero en los días de la insurrección si no temía la llegada de los sandinistas, y contestó: "Los sandinistas no van a llegar, porque ya están aquí, y son nuestros hijos y todos los muchachos del barrio".

Pero uno de los más importantes logros también, de las grandes originalidades, y que tal vez en el futuro sea visto como lo más trascendental de la revolución de Nicaragua, es el que haya sido con el apoyo masivo de los cristianos. La primera revolución en la historia con el apoyo de los cristianos. Consecuencia, creo yo, de que fuera una revolución muy popular, y que el pueblo de Nicaragua fuera muy cristiano. Fue muy conocido en el mundo el que hubiera sacerdotes en el gobierno, en puestos claves en un gobierno revolucionario, como Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro de Educación o de Cultura, pero fue menos conocido el que en el gobierno hubiera más seglares católicos que no católicos, y que la revolución fue muy apoyada por gran cantidad de sacerdotes, monjas y seglares, y por católicos y protestantes. Ello va a influir en nuevas revoluciones en el futuro. Ya ha influido en revoluciones anteriores, como en la de Cuba.

El pueblo de Nicaragua creó una consigna muy popular: "Entre cristianismo y revolución no hay contradicción". A mí me gusta más la que vi escrita en grafito en una pared: "Cristianismo y revolución son lo mismo".

Ya antes de la revolución sandinista, Sandino había sido alguien muy cerca de Dios. No sería correcto llamarlo cristiano; no podía serlo porque no había en aquel tiempo ningún cristianismo más que el reaccionario; su religión fue la teosofía, pero Giulio Girardi acertadamente la define como Teosofía de la Liberación. Yo lo considero un místico guerrillero.

El periodista norteamericano Carleton Beals, que lo visitó en su campamento en las montañas, escribe de Sandino: "Hay algo religioso en la ideología de este hombre. Muy a menudo Dios figura en sus frases. 'Dios es el que dispone de nuestras vidas', o bien 'Ganaremos, Dios mediante', o bien 'Dios y las montañas son aliados nuestros'. Sus soldados repiten muy a menudo todos estos dichos".

Palabras suyas son éstas del manifiesto *Luz y Verdad* (1931) con sus sello y su firma: "Impulsión divina es la que anima y protege a nuestro Ejército, desde su principio y así lo será hasta su fin... Esa fuerza invisible tiene muchos nombres, pero nosotros la hemos conocido con el nombre de Dios... El principio de todas las cosas es el Amor: o sea Dios. También se le puede llamar Padre Creador del Universo. La única hija del Amor, es la Justicia Divina. Muchas veces habréis oído hablar de un Juicio Final del mundo... Por Juicio Final del Mundo se debe comprender la destrucción de la injusticia sobre la Tierra y reinar el Espíritu de Luz y Verdad, o sea el Amor... No temáis, mis queridos hermanos... Muy luego tendremos nuestro triunfo definitivo en Nicaragua, con el que quedará prendida la mecha de la 'Explosión Proletaria' contra los imperialistas de la Tierra".

Otras frases escritas por nuestro máximo guerrillero son muy parecidas a las que oyó el norteamericano Carleton Beals: "Aquí nos ha reunido esa voluntad suprema para conseguir la libertad de Nicaragua... Dios hablará por el indio de las Segovias... Dios coronará nuestro esfuerzo... Saldremos bien, primero Dios".

Con la revolución sandinista esta vivencia mística de Sandino se convirtió en una vivencia popular. Poco después del triunfo, el poeta católico cubano Cintio Vitier, mientras caminábamos por una calle de Granada, me llamó la atención en una pinta que decía: SANDINO VIVE. Y me hizo notar que no era, como podía esperarse, un VIVA SANDINO, sino una afirmación de resurrección.

Por el tiempo en que el sandinismo había ido surgiendo en el pueblo, también fue surgiendo en Nicaragua la Teología de la Liberación. Así fue que el sandinismo, que era una revolución marxista, se fue haciendo también una revolución cristiana.

Quiero aprovechar para hacer aquí una declaración mía: el nombre Teología de la Liberación fue mal escogido, debía llamarse Teología de la Revolución. Se usó la palabra liberación porque en los tiempos en que surgió en América Latina (los días de "Medellín") los obispos latinoamericanos encontraban muy fuerte la palabra Revolución, y prefirieron ese eufemismo de Liberación. Teología de la Liberación es la de los oprimidos, pero en un país liberado como Cuba, o la Nicaragua de la década sandinista, ¿qué sentido tiene enarbolar la bandera de la liberación? Pero Teología de la Revolución se necesita siempre. Además, por más que se explique, el público siempre está preguntando qué es la Teología de la Liberación. No preguntarían más si se hablara de Teología de la Revolución. Todo mundo sabe qué es revolución, tanto los partidarios como los enemigos de ella. Además a nadie extrañaría que adversen esta teología el Vaticano o el Papa si decimos que es una Teología de la Revolución.

Volviendo a lo de antes: así fue el sandinismo una revolución de marxistas y cristianos, o de cristianos-marxistas como en el caso mío y de muchos otros, hubo también en ella otros que no eran ni marxistas ni cristianos sino simplemente revolucionarios.

Así cristianismo y marxismo se beneficiaron. Marx creía que el comunismo libraría a la humanidad de toda mitología religiosa. Pero en Nicaragua también el cristianismo purificó al marxismo de mitología religiosa.

La práctica del amor al prójimo en la Nueva Nicaragua, en la revolución, hizo que muchísimos cristianos consecuentes se sintieran llamados a ella.

Nuestro gran obispo de la liberación o revolución latinoamericana, Pedro Casaldáliga, vio en Nicaragua un rótulo que decía: *Amá a tu prójimo como a vos mismo. Alfabetizá. Y él le llamó "bella versión nica del mandamiento nuevo"*. O es como el sacerdote guerrillero colombiano, Camilo Torres, definía a la revolución: "La caridad eficaz".

El padre Teilhard de Chardín había profetizado que cristianos y marxistas se encontrarían un día en la cima. En la cima del cristianismo y la cima del marxismo, supongo yo. Y ése fue el encuentro ocurrido en Nicaragua. Fue lo que dijo Graham Greene en una reunión de escritores de todo el mundo en Moscú, en 1988, y lo dijo mirando fijamente a Mijail Gorbachov: "En Centro América se está enterrando la contradicción entre cristianismo y marxismo".

Mientras en Nicaragua una campesina de Solentiname, Olivia Silva, lo había dicho así: "Para mí, la revolución y la religión van

a la par. Porque de hecho, llegó el momento en que a Jesús se le iba a orar en el campo, no dentro de la iglesia. Se iba a encontrar a Cristo en la ciudad, y eso quiere decir donde está la pobreza, donde se necesita la ayuda para el compañero”.

El poeta José Coronel Urtecho me había enviado esta nota que conservo escrita a lápiz, y creo que nunca ha publicado, en la que profundiza más lo que Graham Greene dijo ante Gorbachov:

El comunismo no puede absorber al cristianismo sin dejar de ser solamente comunismo y convertirse en cristianismo, mientras el cristianismo puede absorber al comunismo (marxismo-leninismo) y seguir siendo cristianismo y hasta más plenamente. Dicho de otra manera, el comunista no puede convertirse al cristianismo sin dejar de ser exclusivamente comunista y volverse cristiano, mientras el cristiano puede volverse comunista (marxista-leninista) y ser aún más cristiano.

Por eso es que dice José Coronel Urtecho que en Nicaragua lo que sucedió es no tanto que los comunistas (marxista-leninistas) masivamente se hicieron cristianos, sino que los cristianos se hicieron marxista-leninistas. En otras palabras, que en las iglesias predicáramos el socialismo. ¿Por qué? Porque la doctrina cristiana es el amor, y que se acabe el odio. Esto quiere decir que se acabe el capitalismo y las divisiones de clase. Predicamos el socialismo porque predicamos el amor, porque es un sistema que hace imposible o muy difícil la explotación del hombre.

Un marxista nicaragüense, Ricardo Morales, dirigente sandinista que murió sin ver el triunfo, había escrito: “Hay que estudiar nuestra historia y nuestra realidad como marxistas y estudiar el marxismo como nicaragüenses”.

Eso fue la novedad en Nicaragua, eso atrajo solidaridad del mundo entero, eso nos hizo universales. Por eso las palabras del teólogo Giulio Girardi: “Con el pueblo revolucionario de Nicaragua pasa quizás algo parecido a lo que pasó con Israel: que la historia de un pueblo pequeño a la luz de la palabra de Dios, aparece cargada de un mensaje universal”.

Con ello se cumplió la profecía de Rubén Darío, en aquel extraño verso:

nuestra tierra está hecha para la Humanidad.

Por ello se cambió radicalmente nuestra imagen en el mundo. Representábamos un país atrasado, sumido en la miseria y la

humillación de ser dominado por una dictadura corrupta, al servicio de los Estados Unidos. País sin voz propia. En los organismos internacionales este país sólo era un voto más a favor del imperalismo. Y éramos una base desde donde los yanquis atacaban otros pueblos hermanos: Guatemala, República Dominicana, Cuba. La libertad conquistada por la revolución y después defendida tan heroicamente ante la agresión del país más poderoso de la tierra nos hizo ganar el respeto y el apoyo mundial. Nunca habían llegado tantos visitantes a nuestro país, nunca se había recibido tanta cooperación de parte de todos los pueblos. Y aunque siempre un país pequeño y pobre, en los foros internacionales su voz era escuchada con respeto y representamos los anhelos de libertad y justicia de muchos. Nicaragua fue sobre todo una buena noticia para muchos pueblos.

Nicaragua fue ya un país, el único en el mundo, en que la Teología de la Liberación estaba en el poder. Nacida del seno de los oprimidos, ya no era subversiva ni clandestina, ni para oponerse y denunciar injusticias, aunque siempre era una Teología de la Revolución.

Los obispos sudamericanos de la CELAM se quejaron con el Papa diciéndole que la Nicaragua sandinista se había convertido en una Meca de todos los teólogos de la Liberación. Y era cierto. Uno de esos teólogos, José María Vigil, dijo que Nicaragua era un símbolo, y que tras el valor simbólico de Nicaragua estaba en juego la causa de los pobres, la causa de Jesús. Otro, Julio de Santa Ana, dijo que lo que ocurría en Nicaragua era una mediación del Reino de Dios. Arturo Paoli dijo de Nicaragua: "he visto por primera vez que las gentes del pueblo no sienten miedo ni aversión por las personas que visten de militar". Y Leonardo Boff dijo que era el único país en que él había visto alegría.

El pastor luterano alemán Hans Jurgen Pren dice de una misa celebrada en Nicaragua (del padre Uriel Molina): "Tal vez ha sido la celebración litúrgica que más me ha emocionado en toda mi vida".

Esa liturgia tenía raíces históricas. El comandante Tomás Borge, Ministro del Interior sandinista y único sobreviviente de los fundadores del Frente Sandinista, ha escrito:

Este país tuvo la fortuna de producir intelectuales vulnerables al amor popular y de producir religiosos vulnerables a la Revolución. Cuando nosotros nos encontramos con Uriel Molina y Ernesto Cardenal, en el duro tiempo de la

clandestinidad, lo hacemos con un objetivo: estamos pensando en la victoria y desde luego, cuando nosotros hablamos con ellos en este tono, nos miraron asombrados de que tuviéramos tanta confianza en la victoria. ¿Qué nos preocupaba? Que después de que se acumularon años y años de crímenes, la victoria revolucionaria produjera en Nicaragua la anarquía y la violencia desproporcionada al espíritu de la Revolución. Cuando nos acercamos a estos religiosos estamos pensando en que ellos deben desempeñar un papel para evitar esa violencia prevista.

Eso es lo que les preocupaba. Pero en honor a la verdad se debió a ellos, los máximos dirigentes del Frente Sandinista, y no a sacerdotes y religiosos, la decisión de que ésta fuera la primera revolución en la historia sin pena de muerte. Carlos Fonseca había dicho: "Si un soldado de la Guardia Nacional cae prisionero en nuestras manos, no sólo deberán respetarse su vida y dignidad, sino que es preciso tratarlo como a uno de nuestros propios hermanos. Preferible es pecar de generosos y no de rigurosamente justos".

Fue el mismo Tomás Borge el que dijo, después del triunfo, ya Ministro del Interior, equivalente a Ministro de la Represión: "Son tan dignos de amor los hijos de los héroes como los hijos de sus asesinos".

Fue una revolución con perdón y con amor a los enemigos. Por eso Arturo Paoli no vio miedo de parte del pueblo a los que vestían uniformes militares. Por eso es que Leonardo Boff dijo que era el único país en que había visto alegría.

El general Torrijos dijo a un periodista: "Están haciendo una revolución con *habeas corpus*. ¿Usted se imagina?".

El teólogo protestante Jorge Pixley, catedrático del Antiguo Testamento del Seminario Bautista de Managua, escribe sobre estos cambios en Nicaragua en los que él ha sido también protagonista:

Hoy quienes creemos en el Evangelio de Dios estamos inmersos en la construcción de la esperanza, junto con algunos que no comparten nuestra motivación cristiana. El contenido de nuestra fe sigue siendo parecido, si no igual al que era antes, pero la práctica del seguimiento de Jesús en el anuncio del Reino se hace distinta en este contexto revolucionario.

Agrega después cómo debe ponerse el creyente al servicio del pueblo en su lucha contra la muerte:

La esperanza evangélica exige hoy como siempre una organización de los pobres. Hoy las autoridades revolucionarias promueven la organización popular. Una medida de nuestra fidelidad evangélica será la disposición de poner

el poder del Espíritu a disposición de las organizaciones populares. Así construimos la esperanza, y nuestra vida y nuestro mensaje serán recibidos y serán de hecho buenas nuevas para los pobres.

Nuestra revolución fue ecuménica, no sólo porque reunió a las distintas iglesias cristianas sino porque unió también a cristianos y ateos. San Juan dice que "el que ama a su prójimo conoce a Dios; y el que no ama a su prójimo no conoce a Dios". Así pues la división no es entre ateos y no ateos sino entre los que aman a su prójimo y los que no lo aman. Los que aman conocen a Dios aunque sean ateos. Y a veces los ateos conocen más a Dios.

Tenemos a Dios hablando por boca de Jeremías: "Defendió la causa del pobre y del indigente. ¿No es esto conocerme? Dice Yahvé".

El cristianismo originalmente no era religión. Todavía en el siglo III Minucio Félix decía con orgullo a los paganos: "Nosotros los cristianos no tenemos ni sacerdotes ni altares".

En la Biblia lo contrario de la fe no es el ateísmo, sino la idolatría, y no debemos ver la idolatría como algo arcaico: en nuestros días la idolatría es el capitalismo. También digamos que lo irreconciliable con el cristianismo no es el marxismo sino el capitalismo. Como también lo contrario del amor no es el odio: lo contrario del amor es el egoísmo. ¿Y en cuanto al materialismo? El materialismo de Marx no consiste en creer que no hay espíritu, sino en creer que el mismo espíritu que hizo construir los ferrocarriles es el que inspiró la filosofía de la era industrial.

Nosotros sabemos que ahora muchos no se atreven a hablar de marxismo. Mucho menos de comunismo o aun de socialismo. Pero yo he observado que entre las izquierdas los que no se han descorazonado ante la debacle de la Unión Soviética y la Europa del Este, son generalmente los cristianos. Los últimos en llegar al marxismo son los que han mantenido su confianza inquebrantable. Poco antes de venir a España me visitó en Managua un español que me contó que hasta hacía poco había sido del Partido Comunista, y estaba desconcertado y desesperanzado, y quería saber en qué creer o qué esperar, quería alguna orientación. He visto dondequiera esta confusión pero no entre los cristianos marxistas o revolucionarios y teólogos de la liberación y revolución.

Creo que los cristianos debemos ver el socialismo no sólo como posible sino necesario. Creo que para los cristianos no hay otra opción más que el socialismo. Creo que el siglo XXI será el de

un nuevo marxismo y un cristianismo renovado. Un cristianismo marxista ...

El cristianismo siempre había predicado la conversión. Pero no basta la conversión del corazón del hombre porque la injusticia no sólo existe en el corazón sino también en la sociedad. Conversión también del sistema, junto con la del corazón, naturalmente, pues, como Mao dice, el enemigo de clase también está dentro de cada uno.

Tiene igual validez, o tiene aún mayor validez, lo que en el Concilio Vaticano II dijo el Patriarca Máximo IV: "Los cristianos tienen el deber de mostrar que el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de bienes y la igualdad fundamental de todos".

El capitalismo es el egoísmo, y por eso tiene razón el teólogo español González Ruiz cuando dice que en una sociedad capitalista no se puede imaginar una verdadera Iglesia de Cristo sino en una situación misionera.

Que desaparezca el egoísmo y la explotación del hombre por el hombre, y que el hombre sea hombre para el hombre ¿es utópico? (en el sentido de irrealizable que se le da a lo utópico). Eso sería como creer que el Evangelio es utópico. Un marxista ateo español, hace tiempo, decía que no sabía cómo los cristianos no creían que desaparecería alguna vez el egoísmo en el hombre, cuando creían en algo mucho más difícil de creer como era la resurrección de la carne.

Y ahora que se derrumbaron los socialismos de Europa es el momento de la utopía en América Latina, ha dicho el maestro Paulo Freire. Eso dijo recientemente a mi hermano Fernando en Brasil. Según él, América Latina puede crear un socialismo nuevo sin las lacras de Europa. Lo que hace tiempo había pedido el Che, cuando decía: "Los cristianos deben optar definitivamente por la revolución". Y agregaba que "muy especialmente en nuestro continente, donde es tan importante la fe cristiana en la masa popular".

Hace poco, en la revista uruguaya *Brecha* hubo un simposio sobre la caída de los "socialismos reales". Dijo el líder de un partido:

Otro aspecto a recuperar y que tiene que ver con algo que a la izquierda de extracción marxista le es ajeno: el sentimiento cristiano del amor. Pagamos un tributo decimonónico a ese ateísmo, a ese repudio a la religiosidad, nos pasamos para el otro lado cuando aquí en América Latina existe una tradición religiosa que forma parte de la identidad de una vastísima corriente socialista, socializante, solidarizante que no podemos seguir ignorando.

Ya era tiempo que cristianos y marxistas convergieran en la cima, como había dicho Chardin. Y cuando él habla del "misticismo del mañana" es a esto a lo que se refiere. Tarde hemos llegado al marxismo, pero hemos llegado para quedarnos. Mejor dicho, simplemente hemos vuelto a nuestras raíces. ¿No había hecho ver Engels que el desprecio de los goces terrenos y la mortificación de la carne en el cristianismo primitivo era una protesta contra los ricos?

Un reconocimiento de nuestros orígenes es el que hizo P. Cardenal cuando declaró, a su regreso de China: "Tengo la impresión de haber visto en qué habría podido convertirse la cristiandad si hubiera tomado en serio la enseñanza de Cristo".

Del comunismo venimos. Comunistas son nuestras sagradas fuentes, los Santos Padres. San Gregorio de Nisa dice que al principio "el mío y el tuyo, estas palabras funestas eran extrañas ... Y el desco perverso de enriquecerse era desconocido". Y san Basilio: "Una sociedad perfecta es la que excluye toda propiedad privada". "Todas las cosas que hay en el mundo debieran ser de uso común", dice Clemente Romano. Y san Ambrosio de Milán: "El Señor ha querido que esta tierra fuera la posesión común de todos los hombres". Y san Juan Crisóstomo que Dios nos ha dado en común el sol, los astros, los cielos, los elementos, los ríos, y eso es para enseñarnos con ejemplos a poseer todas las demás cosas en común. Y dice que la comunidad de bienes es una forma de existencia más adecuada a la naturaleza humana que la propiedad privada.

Y no sólo las palabras. La práctica de las primeras comunidades cristianas. Ellas habían inspirado los movimientos revolucionarios modernos, según Engels. En realidad todos los cambios sociales vienen de la Biblia, las Escrituras que Cristo dijo no venía a abolir sino a cumplir. Los filósofos paganos creían que las injusticias sociales eran inevitables. Aristóteles sostuvo que la esclavitud era necesaria. Sólo los profetas de la Biblia anunciaron un cambio total en la sociedad. La Biblia está continuamente insistiendo en la lucha de clases. "¿Qué paz puede haber entre la hiena y el perro? ¿Qué paz entre el rico y el pobre?" (Eclesiástico, 13,22).

Ésta es la teología que ha estado reflexionando la Iglesia popular en Nicaragua. El Ministerio de Cultura del gobierno sandinista había creado unos Talleres Populares de Poesía que proliferaron en todo el país. A imitación de ellos, según está escrito, otros idearon experimentar con Talleres Populares de Teología.

En un documento de trabajo de uno de esos Talleres se expresó:

Estamos inspirados en la Teología de la Liberación que nos ha hecho cambiar y descubrir nuevos valores que nos permiten profundizar más en el tema que reflexionamos... Esta innovación que hemos hecho a la luz de la reflexión cristiana sólo ha sido posible en una patria en revolución, en la que el pueblo asumió la responsabilidad de transformar esta sociedad y hacer su propia teología popular (Taller Popular de Teología de Condega).

Estamos ante este reto bien difícil como puede serlo para un grupo de obreros, campesinos y amas de casa, metidos no a escritorios, sino a aportar ideas sobre nuestra teología, a escribir vivencias sobre nuestra realidad cotidiana ... Es curioso ver cómo, también, algunos analfabetos hacen aportes a nuestra propia teología, estudiando, conociendo experiencias ajenas y aportando con nuestra realidad... (Taller Popular de Teología de Ocotal).

Para estos Talleres Populares de Teología la Revolución Popular Sandinista era también un hecho teológico. Esto es sumamente novedoso. Así lo expresa el Taller de Ocotal:

Creemos que la teología se hace aquí en la tierra, en cada momento que nos dedicamos a construir dentro del proceso revolucionario para el bien común, como por ejemplo: enseñando al que no sabe, haciendo producir la tierra, integrándonos a la defensa y participando en la campaña de salud de nuestra niñez, etcétera.

Éstos son nuevos caminos en el modo de producción teológica, como los Talleres Populares de Poesía fueron también nuevos caminos en la producción poética en la revolución sandinista.

Es cierto que este sandinismo fue derrotado, aunque fundamentalmente por una injerencia extranjera. Con esto no niego los errores y pecados que cometimos estando en el poder, pero ello no fue fundamental en la derrota electoral. Y además esta derrota (pérdida electoral por una cantidad muy pequeña de votos) no tiene nada que ver con la abolición de los llamados socialismos reales. Después de la derrota hubo muchos pronunciamientos de cristianos, católicos y de otras Iglesias, renovando nuestras esperanzas: "Afirmamos la naturaleza ética y política de la opción por los pobres ... Afirmamos una vez más, a la luz de la palabra de Dios, que una revolución de rostro humano y democrático como la nicaragüense es una mediación del Reino ... ". Y muchas otras por el estilo.

Naturalmente que siempre estamos expuestos a la derrota como Jesús. Debemos luchar como Jesús, sin seguridad de triunfo inmediato, aunque sí con la seguridad del triunfo definitivo.

No nos sentimos solos. En estos tiempos, como nunca antes, la evolución está haciendo brotar en todas partes revolucionarios, hombres y mujeres, que no son sino la evolución adelantándose, la evolución haciéndose más y más consciente. Somos producto de un proceso que comenzó con el *big bang*. Primero las subpartículas atómicas. Éstas se juntaron en átomos, y los átomos en moléculas. Las moléculas, haciéndose cada vez más grandes, formaron células. Y las células, que primero eran solas, se juntaron en organismos cada vez más grandes y más complejos, hasta llegar al organismo con la complejidad de la conciencia humana, y la humanidad ha ido evolucionando juntándose en sociedades cada vez más complejas. Y no sería científico pensar que nosotros somos ya el final de la evolución. De esta humanidad actual surgirá algo nuevo, una superhumanidad destinada a una más alta meta. El hombre tiene sólo un millón de años de existir o tal vez dos. El *Homo sapiens* tiene menos de cien mil años, algunos piensan que como sesenta mil. Mientras que los caballos tienen sesenta millones de años. La civilización empieza con el invento de la agricultura y la domesticación de los animales, hace apenas diez mil o doce mil años. Pregunta: ¿podemos imaginar lo que será la humanidad dentro de diez mil años? ¿Y dentro de cien mil años? ¿Y dentro de un millón o dos millones de años? ¿Cómo se puede decir entonces que ya llegamos al fin de las utopías?

En mi comunidad de Solentiname, todavía bajo las tinieblas del somocismo, cuando comentábamos el Evangelio con los campesinos, dijo uno de ellos, Laureano: “Yo tengo veinte años, y no quiero que la venida del Reino y el Juicio Final tarden mucho, hasta que yo esté viejo, sino que quiero que estas cosas sean ya”. Laureano murió después del triunfo de la Revolución, combatiendo a la Contra cerca de la frontera con Honduras. Y la verdad es que todos hemos querido ver esto con nuestros propios ojos. Y tantos han muerto sin poderlo ver. Pero de aquí la necesidad de la resurrección. Para que al final la muerte no nos despoje del fruto de nuestro trabajo revolucionario. Y por eso era necesario que este cosmos fuera creado con resurrección. Pero una resurrección que no es estática, por supuesto.

La evolución y la revolución son la misma cosa. La evolución se da por saltos, y las revoluciones son los saltos de la evolución en la

sociedad humana. Y la evolución tiene retrocesos y callejones sin salida, e igualmente las revoluciones. Pero siempre se va adelante, por un camino o por otro.

El Reino de los Cielos es en la tierra. Mejor dicho, la tierra está en el cielo. En el cielo con todas las demás estrellas y galaxias, con los demás planetas habitados en los que también hay procesos de evolución y revoluciones sociales, con sus avances y retrocesos para nuevos avances, con sus Crucificados y Resucitados, donde se establecerá también el mismo reino de amor que aquí en la tierra... no reino de robots con incapacidad de pecar, sino de seres libres con capacidad de amar. Hombres que unidos por el amor serán un solo hombre, el que en la terminología del Antiguo Testamento fue llamado Hijo del Hombre, y según el teólogo González Faus, que he citado antes, es un término equivalente al del Hombre Nuevo de cualquier revolución marxista; y sentado a la diestra de Dios (con la aclaración de Lutero de que la diestra de Dios está en todas partes).

Éstas eran las buenas noticias que Sandino predicaba a sus tropas, como hemos dicho: las de un Juicio Final que será el triunfo del Amor en la Tierra. El Juicio que el joven campesino de Solentiname deseaba ver con sus ojos, no viejo sino ya entonces mientras aún tenía veinte años. Que todos ansiamos ver. Pero no olvidemos que el Juicio empieza ya: el Juicio es que Jesús se hace uno con los pobre oprimidos, y con todos aquellos que se unifican con la causa de los pobres y oprimidos, en una palabra, con todos los hombres —el Hijo del Hombre u Hombre Nuevo— al unificarse con los hombres.

El que Dios fuera hombre, y el hombre Dios: aquello por lo que tanto se discutió y peleó en los Concilios y fuera de los Concilios. Pero desde el comienzo del Cristianismo ya Dios destruyó la imagen religiosa de Dios: fue un Dios que comió y bebió con nosotros, cagó y orinó. Ahora se trata de que todos seamos parte de Jesucristo. Y así nuestra resurrección no es impensable. Se trata de que todos juntos seamos trascendentes. Ése es el Reino. Lo único que predicó Jesús. El Reino de los Cielos en este planeta. Para que hecha una sola sociedad se integre al concierto de todos los demás planetas habitados en los que ya reina el amor.

En medio de las estrellas y galaxias, y de esos quasares que dicen que siendo como del tamaño de nuestro sistema solar son más brillantes que un trillón de soles y más brillantes a veces que cien mil galaxias. La luz es un libro con la historia del universo creado por el

Amor. Los ojos humanos son para mirar la luz y leer el libro hasta el comienzo del tiempo, y mirar aún más allá, mirar la eternidad.

En el medio, entre el principio y el fin, entre dos eternidades, estamos nosotros. A la mitad exacta entre el átomo y la galaxia está el hombre. O bien podríamos decir, entre los *quarks* y los cuasares está el hombre construyendo la República de los Cielos.

Termino con la frase de Sandino: "Saldremos bien, Dios mediante".